

Jesús es el gran Sumo Sacerdote:

Cristo es un sacerdote superior a Aarón (Séptima parte)

Cap. 4:14 al 7:28

Por Julio César Benítez.

juliobenitez@caractercristiano.org

Exhortaciones contra la apostasía 5:11 – 6:20 (Quinta parte)

Salvos Vs Reprobados

6:7-12

Resumen:

Luego de exhortar a los lectores para que crezcan en su conocimiento de Cristo y afirmen así su fe, de manera que no retrocedan y se vuelvan apóstatas, de lo cual no hay posibilidad de retorno a la fe cristiana, el autor pasa a darles palabras de ánimo y consuelo.

En los versículos 7 y 8 el autor usa una analogía basada en la agricultura, presenta a la tierra provechosa o bendecida como aquella que recibe la lluvia y produce los frutos que esperan los que la labran, pero hay otra clase de tierra, opuesta, que produce espinos y abrojos, no produce frutos, y el autor le llama una tierra reprobada, maldita, destinada para ser quemada.

En el versículo 9 se da una palabra de ánimo a los lectores, luego de semejante exhortación, en la cual se reconoce que, fue necesario hablar de esa manera tan fuerte por la debilidad en el crecimiento que han mostrado algunos lectores, pero el autor está convencido que ellos se encuentran entre el grupo de los salvos.

En el versículo 10 sustenta el porqué está convencido de cosas mejores para con ellos, ya que han mostrado algunos frutos de verdadera conversión: su obra, el trabajo de amor hacia el nombre de Dios y el servicio a los santos.

En el versículo 11 el autor les anima a que se conserven en esa solicitud espiritual que les ha caracterizado, de manera que llegando así hasta el fin, tengan plena certeza de la esperanza.

Y en el versículo 12 les da una razón para mantenerse trabajando en los frutos de la fe, pues, si no lo hacen se pueden volver perezosos, pero, por el contrario, ellos deben imitar a

los héroes de la fe, que luego se mencionan en el capítulo 11, los cuales con paciencia esperan las promesas.

Análisis y dificultades del pasaje.

- ¿Qué significa y qué representa la primera y la segunda tierra mencionada? ¿Cuál es la relación que tiene con la exhortación contra la apostasía que está dando el autor? V. 7-8

Siguiendo con la exhortación que inició en el verso 11 del capítulo 5, el autor compara a los salvos con la tierra productiva y a los réprobos con una tierra infructuosa. Los apóstatas se comparan a esa tierra maldita que no produce fruto.

La primera tierra, la cual es benigna para con sus cultivadores, los cuales siembran la semilla, la abonan, y cuando la lluvia cae hace que la semilla brote, de manera que con el tiempo llegue a producir frutos agradables al agricultor; esta tierra identifica el proceso espiritual en el verdadero creyente. Esta persona ha recibido la semilla de la Palabra de Dios, el Espíritu Santo derrama su bendición sobre esa palabra y pronto se empiezan a producir las primeras espigas de la fe, lo cual significa que el fruto continuará creciendo hasta madurar, es una tierra bendita, y Dios envía más bendición sobre ella.

Pero la otra tierra, la que solo produce cardos y abrojos, es una tierra maldita, infructuosa, a pesar de recibir todos los cuidados del agricultor, de sembrarse la semilla, de recibir la lluvia, no produce nada bueno. Esta tierra representa al apóstata, aquel que habiendo recibido tanta enseñanza y luz del evangelio, persiste en rechazar conscientemente la verdad de Cristo. La persona que responde así a la verdad cristiana está mostrando que es reprobado, y solo le espera la eterna condenación que sufrirán los rebeldes e incrédulos. “... *su fin es el ser quemada*”. A esta clase de personas se les llama *reprobadas*. No fueron aceptadas por Dios. En el idioma original se usa la palabra *ádokimos* la cual significa literalmente reprobado, descalificado, inútil, de ningún valor.

Hay dos clases de personas, tal como hay dos clases de tierra: Los que producen fruto y reciben la bendición de Dios, y los que no producen fruto y por lo tanto esperan la maldición de Dios. En esto se diferencian los verdaderos creyentes de los incrédulos.

En Isaías 5:1-7 encontramos a la viña que había sido cercada por el Señor, la había despedregado y plantado con las mejores vides, de manera que lo natural era esperar de ella los mejores frutos, pero la respuesta de esta tierra fue desagradable, pues, los frutos que dio eran silvestres. Por lo tanto el dueño de la vid decidió abandonarla y destruirla.

El Señor Jesús también habló de estas dos clases de personas en Juan 15. Los salvos, los que perseveran hasta el fin son aquellos que permanecen en Su palabra, y entonces

producen fruto abundante para la gloria del Señor, pero algunos pámpanos o ramas no permanecen en Cristo ni en su Palabra, por lo tanto no pueden producir frutos, y entonces serán cortados “*El que en mí no permanece, será echado fuera como pámpano, y se secará; y los recogen y los echan en el fuego, y arden*” (Juan 15:6).

También en Mateo 7:15-20 Jesús establece la analogía entre el verdadero creyente y el apóstata, el falso creyente que abandona la fe por irse detrás de lo falso. El verdadero creyente se caracteriza por producir buenos frutos, pero el falso produce malos frutos. Es una ley de la naturaleza que las vides produzcan uvas y los abrojos producen abrojos. Jesús afirma con esta ilustración que los apóstatas son falsos creyentes, tienen un corazón incrédulo, son gente que nunca han nacido de nuevo, siguen siendo malos árboles, con mala raíz.

Pablo también habló de estas dos clases de personas en Romanos 11:11-24. Él dice que algunas ramas de la nación judía fueron desgajadas por su incredulidad, y en cambio, los gentiles fuimos injertados en el olivo, pero si algunos permanecen en incredulidad, entonces serán cortados.

Muchas personas que se congregan en iglesias y profesan las mismas cosas que profesa el resto de creyentes, y participan de las mismas actividades espirituales que el resto, aparentan estar verdaderamente injertados a Cristo, pero siendo que sus corazones, en el fondo son incrédulos, un día Dios se hará notorio su estado espiritual de rebeldía y los expondrá a la luz del día como apóstatas, a los cuales les espera la más terrible condenación.

Kistemaker explica este pasaje de la siguiente manera “*El propósito de la ilustración del escritor es el de advertir a los destinatarios de su carta que la mera observación, el goce y la recepción de las bendiciones de Dios no pueden salvar a una persona a menos que haya habido un genuino renacimiento espiritual. Cuando el nuevo nacimiento es evidente y las bendiciones de Dios son recibidas con acción de gracias, la vida espiritual se desarrolla y produce frutos*”¹.

- ¿Cuáles son las cosas mejores de las cuales el autor está persuadido respecto a los lectores? V. 9

El autor usa la palabra *kreisson*, más grandes.

Es interesante observar que el autor se dirige a los lectores con el término “amados” (*agapetoi*) o “*queridos hermanos*”, ya que esto solo sucede una vez en toda la epístola. Por

¹ Kistemaker, Simón. Hebreos. Página 198

cierto, esta declaración amorosa se da luego de la sección de todo el libro que es más dura y difícil, es como si el autor, luego de dar la más fuerte advertencia, les dijera: “...*sino os quisiera tanto como os quiero, no os hablará con tanta severidad. Crisóstomo parafrasea la idea de la siguiente manera [es mejor que os haya metido miedo con mis palabras que tuvierais que lamentar los hechos]*”²

Estas cosas mejores, de las cuales el autor está persuadido, pertenecen a la salvación. Es decir, el autor, aunque acaba de hablar fuertemente contra el pecado de apostasía y sus nefastas consecuencias, él no está afirmando que algún hermano de la iglesia receptora de la carta realmente sea apóstata o tenga un corazón malo. Ellos, de manera individual, están expresando los frutos de la salvación. Los verdaderamente salvos no pueden apostatar de la fe, aunque pasen por momentos de decadencia espiritual. No obstante se hace necesario amonestarlos de vez en cuando, como dice Calvino “*De aquí llegamos a la conclusión que no únicamente a los réprobos hay que reprender severamente y con rigor, sino también a los mismos elegidos, aún a los que tenemos por hijos de Dios*”³.

La nueva versión internacional traduce este pasaje así: “*aunque me expreso de esta manera, queridos amigos, estamos persuadidos de que vuestra condición espiritual es mucho mejor y conduce a la salvación*”⁴. Ahora, ¿Por qué el autor está convencido de que los lectores de la carta se encuentran en un camino de salvación y no de reprobación? La respuesta se encuentra en el versículo 10.

- ¿Está afirmando el autor que las obras nos conducen a la salvación, pues, él dice porque Dios no es injusto para olvidar vuestra obra...? v. 10

El autor, con tierno cuidado pastoral, les hace ver que ellos no producen los frutos de la apostasía, sino los frutos de la salvación, las mejores cosas que ya mencionó en el verso anterior. Y estos frutos son *vuestra obra y el trabajo de amor que habéis mostrado hacia su nombre, habiendo servido a los santos y sirviéndoles aún.*

Dios olvida el pecado que cometemos y confesamos con arrepentimiento, pero no olvida las obras de justicia que hacemos en su nombre. Estos hermanos posiblemente habían olvidado todas las obras de amor con las cuales habían servido a los hermanos, probablemente en época de persecución, pero el Señor es justo. Su justicia retribuye el pecado o la bondad humana. Los pecadores serán condenados, pero los justos y misericordiosos serán bendecidos.

² Barclay. Página 896.

³ Calvino, Juan. Hebreos. Página 127

⁴ Henry, Matthew. Comentario bíblico. Página 1800

Aunque ni el autor ni las Sagradas Escrituras dan la posibilidad de creer que podemos ser salvos por las buenas obras que hagamos, de todas maneras si insiste en que una cualidad de los salvos es que tienen un corazón misericordioso.

Jesús habló de esto en Mateo 25:31-40 *“Cuando el Hijo del Hombre venga en su gloria... pondrá a las ovejas a su derecha, y a los cabritos a su izquierda. Entonces el Rey dirá a los de su derecha: Venid, benditos de mi Padre, heredad el reino preparado para vosotros desde la fundación del mundo. Porque tuve hambre, y me distes de comer; tuve sed, y me disteis de beber; fui forastero y me recogisteis; estuve desnudo, y me cubristeis; enfermo y me visitasteis; en la cárcel, y vinisteis a mí. Entonces los justos le responderán diciendo: Señor, ¿cuándo te vimos hambriento, y te sustentamos, o sediento, y te dimos de beber? ¿Y cuando te vimos enfermo, o en la cárcel, y vinimos a ti? Y respondiendo el Rey, les dirá: De cierto os digo que en cuanto lo hicisteis a uno de estos mis hermanos más pequeños, a mí lo hicisteis.”* Todas las obras de amor son hechas, en último término, a Jesús, y él no olvida esos frutos de la fe.

Santiago también afirma que una característica de la fe salvadora son las obras de misericordia que resultan de ella: *“Hermanos míos, ¿de qué aprovechará si alguno dice que tiene fe, y no tiene obras? ¿Podrá la fe salvarle? Y si un hermano o una hermana están desnudos, y tienen necesidad del mantenimiento de cada día, y alguno de vosotros les dice: Id en paz, calentaos y saciaos, pero no les dais las cosas que son necesarias para el cuerpo, ¿de qué aprovecha? Así también la fe, sino tiene obras, es muerta en sí misma. Pero alguno dirá: Tú tienes fe, y yo tengo obras. Muéstrame tu fe sin tus obras, y yo te mostraré mi fe por mis obras. Tú crees que Dios es uno; bien haces. También los demonios creen, y tiemblan. ¿Más quieres saber, hombre vano, que la fe sin obras es muerta?”* Santiago 2:14-20.

Kismetaker, analizando este pasaje dice: *“Los lectores demostraron su amor por el prójimo cuando las dificultades y las privaciones eran evidentes, y continuaron demostrando abnegado amor. Este amor es fruto de un corazón regenerado y está siempre listo a servir al pueblo de Dios. Sus vidas son ejemplo del campo que produce una cosecha útil para el pueblo de Dios, en marcado contraste con la descripción que el escritor hiciera del campo enmalezado de espinos y abrojos”*⁵.

- ¿Es necesario mantenernos en la obra y el trabajo de amor para poder tener plena certeza de la esperanza? ¿De cuál esperanza? V. 11

El autor continúa dando una exhortación tierna y amorosa. Les anima a seguir con la misma solicitud, con la misma diligencia que les caracterizó desde el comienzo. Calvino interpreta

⁵ Kistemaker, Simón. Hebreos. Página 199-200

este pasaje diciendo que el Señor quiere que la misma diligencia y amor que han mostrado en el trabajo para con los hombres, la muestren en progresos reales de su fe. Pues, “... *hay dos partes en el cristianismo que concuerdan con las dos tablas de la ley. Por lo tanto, el que separa la una de la otra, no le queda nada sino algo mutilado y trunco.*”⁶, ya que no es correcta separar las obras de justicia del conocimiento doctrinal, de la fe que aprehende las verdades del evangelio.

El autor no está diciendo que los creyentes no pueden tener la seguridad de salvación ahora, mientras caminan la senda cristiana, pues, las Sagradas Escrituras contienen preciosas y seguras promesas de la salvación que nos es dada cuando nos apropiamos por la fe de la gracia salvadora que se nos ofrece en Cristo:

Juan 1:12 *“Mas a todos los que le recibieron, a los que creen en su nombre, les dio potestad de ser hechos hijos de Dios”*

Juan 20:31 *“Pero estas (las señales de Cristo) se han escrito para que creáis que Jesús es el Cristo, el Hijo de Dios, y para que creyendo tengáis vida en su nombre”*

Romanos 8:14-17 *“Porque todos los que son guiados por el Espíritu de Dios, éstos son hijos de Dios. Pues, no habéis recibido el espíritu de esclavitud para estar otra vez en temor, sino que habéis recibido el espíritu de adopción, por el cual clamamos: ¡Abba, Padre! El Espíritu mismo da testimonio a nuestro espíritu, de que somos hijos de Dios. Y si hijos, también herederos; herederos de Dios y coherederos con Cristo...”*

Gálatas 4:6 *“Y por cuanto sois hijos, Dios envió a vuestros corazones el Espíritu de su Hijo, el cual clama: ¡Abba, Padre!”*

1 Juan 3:1-2 *“Mirad cuál amor nos ha dado el Padre, para que seamos llamados hijos de Dios; por esto el mundo no nos conoce, porque no le conoció a él. Amados, ahora somos hijos de Dios, y aún no se ha manifestado lo que hemos de ser; pero sabemos que cuando él se manifieste, seremos semejantes a él, porque le veremos tal como él es”*

El autor de Hebreos está hablando de la perseverancia de los santos. Una forma de hacer firme ese llamamiento y esa vida eterna que han empezado consiste en mantenerse diligentes en las obras de la fe hasta el fin. Es más, siendo nuestra fe tan segura y firme, entonces debe producir en nosotros una práctica continua de esa fe, en los frutos que le caracterizan. Si alguien profesa tener certeza de salvación, pero los frutos de su fe son nulos, no se ven o son cardos y espinos, entonces el tal tendrá muchas dudas en su caminar

⁶ Calvino, Juan. Hebreos. Página 129

espiritual, pues ¿Cómo podrá estar seguro de la salvación, cuando los frutos dan a entender que tiene un corazón incrédulo?

La esperanza o la seguridad plena la demuestran los cristianos hasta el fin, aunque pasen por momentos de flaqueza o debilidad.

El crecimiento del creyente debe mantenerse sostenido por las tres virtudes que el autor ha mencionado en los versículos 10 al 12: el amor, la esperanza y la fe.

Es nuestra responsabilidad procurar hacer firmes nuestra vocación y elección, como dice 2 Pedro 1:10. Recordemos que: *“La esperanza plena y total rechaza todo tipo de insuficiencia y tibieza”*⁷.

La esperanza hace referencia a la salvación plena, al cumplimiento total de las promesas salvadoras del Señor, que son aprehendidas en este tiempo por medio de la fe.

- ¿Cómo puede un cristiano ser perezoso en los asuntos de la fe y la paciencia? V. 12

La declaración *“a fin de que no os hagáis perezosos”* da a entender *“que no os volváis lentos (o duros de oído), como algunos lo eran ya”*⁸.

Algunos creyentes hebreos estaban arrastrando los pies, habían languidecido sus espíritus ante la persecución que sufrían de sus paisanos, y la insistencia de abandonar a Cristo para regresar al judaísmo.

Ellos corrían el riesgo de volverse torpes para escuchar las enseñanzas de Cristo, para seguir creciendo en la fe cristiana, debido al peso de la persecución. Pero el tierno pastor nuevamente los anima de una forma positiva para que persistan en continuar caminando, tomando como ejemplos dignos de imitar a aquellos héroes de la fe que le precedieron, de los cuales hablará luego en el capítulo 11.

Estos héroes de la fe, que pueden ser los santos del Antiguo Testamento y los santos de su propia época, son dignos de imitar y de considerar su testimonio, pues, ellos, por la fe y la paciencia reciben las promesas abundantes de la salvación, que nos son ofrecidas a través de Jesucristo.

⁷ Clave lingüística. Página 430

⁸ Texto griego. Página 616

Aplicaciones:

- ¿Qué estamos haciendo con la lluvia de la Palabra que el Espíritu Santo nos envía cada día en las lecturas devocionales o en las predicaciones que escuchamos en los cultos? Recordemos que si no nos apresuramos a aprovechar esta lluvia espiritual para producir frutos agradables al Señor, podemos estar produciendo otra clase de frutos, lo cual no es esperado por nuestro amado Dios, y entonces un día vendrá el dueño de la vid y dirá “... *córtala, ¿para qué inutiliza también la tierra?*”, la persona que habiendo recibido constantemente las instrucciones bíblicas a través de la lectura diaria y la predicación pastoral, persiste en no producir fruto, entonces no solo produce mal fruto, sino que se convierte en estorbo para los nuevos creyentes que están tratando de crecer en la gracia; pues, estos réprobos se convierten en un mal testimonio ante el mundo y ante los creyentes menos maduros en la fe. Es por eso que siempre debemos preocuparnos por aprovechar al máximo la Palabra de Dios, obedeciendo lo que ella nos dice, sin buscar justificación alguna para nuestra desobediencia.

- Recordemos la predicación de Juan el Bautista, quien fue enviado a la nación de Israel, el pueblo que conocía la Ley y había recibido mucha luz de la Palabra divina. Juan les dijo que a causa de su poco interés en agradar al Señor, y debido a la escasa o nula respuesta que ellos daban a la Palabra de Dios, manteniéndose en incredulidad, “... *el hacha está puesta a la raíz de los árboles; por tanto, todo árbol que no da buen fruto se corta y se echa en el fuego*” Luc. 3:9.

- Evaluemos los frutos de nuestra fe, con el fin de saber si somos realmente creyentes o nos encontramos en el grupo de los que profesan entusiasmo por la fe cristiana, pero aún no han aceptado con plenitud las enseñanzas del evangelio de Cristo.

- Los frutos de nuestra fe son muchos, pero tanto Cristo como los apóstoles y los escritores del Nuevo Testamento insisten en el amor fraterno, en la misericordia. Aún cuando el entusiasmo cristiano se enfríe momentáneamente, permanecer en esos frutos del amor será de gran ayuda para nuestra restauración. Transcribo la aplicación práctica de Barclay: “*A veces, en la vida cristiana, pasamos por momentos áridos; no sacamos gran cosa de los cultos; nuestra participación en la escuela dominical, ... o en los diversos comités, se convierte en algo rutinario, sin alegría. Ante esas circunstancias tenemos dos alternativas: podemos dejar de asistir a los cultos y de colaborar; pero si lo hacemos así estamos perdidos. O podemos continuar con determinación, y la experiencia general es que la alegría y el entusiasmo y el gozo vuelven a su debido tiempo. En los momentos áridos, lo*

mejor que podemos hacer, es seguir con los hábitos de la vida cristiana y de la iglesia. Si esto hacemos, podemos estar seguros de que el sol volverá a brillar.”⁹

- Algo que caracteriza la vida cristiana es la esperanza. Hoy día el mundo está perdiendo el sentido de la esperanza, porque todo lo quieren instantáneamente. Ya no podemos esperar media hora para preparar una comida, sino que la compramos hecha para solo calentarla unos segundos en el horno microondas. El mundo prácticamente no quiere esperar. Pero los cristianos alimentamos la esperanza, pues, muchos goces y bendiciones de nuestra salvación no los veremos en esta vida, sino que esperamos la llegada del día bienaventurado en el cual entraremos al estado eterno. Alimentemos nuestra esperanza con las Sagradas Escrituras y no dejemos que la filosofía imperante debilite nuestro confiar en el Señor.

⁹ Barclay. Comentario bíblico. Página 896